



Un hombre con sombrero tejano, entre varios jugadores.



Dos 'encapuchados' durante la partida de ayer en Donostia.

El póker, especialmente en la modalidad de 'Texas hold'em no limit' se ha convertido en un fenómeno mundial con miles de adeptos que ha creado escuela en Gipuzkoa. Estos días, centenares de aficionados participan en Donostia en el campeonato estatal. **TEXTO A. Paguey FOTOS R. Plaza**

# PÓKER

## La fiebre del as en la manga

**L**AS timbas ilegales en garitos sórdidos repletos de humo y copas de whisky, con mafiosos armados y perdedores desesperados apostándose casa y mujer, ya sólo existen en las películas. Ahora, la fiebre del póker se juega *on line* y los famosos aprenden a marcarse un farol en programas de la tele que enseñan las claves del *Texas Hold'em no limit*. Porque la escalera real de color está de moda y la búsqueda de esta mano soñada, la más alta que puede ligar un apostante, la han iniciado ya unos quince millones de personas en todo el planeta que mueven 18.000 millones de euros al año.

Y mientras algunos lamentan que este mundo haya perdido su encanto canalla, otros se alegran de que se desestigmatice la práctica de un juego de azar en el que, según los entendidos, las matemáticas cuentan más que la suerte. Incluso, hay quien ha convertido el póker en un medio de vida que le ha permitido retirarse de su rutina laboral, aunque, eso sí, a cambio de no menos de ocho horas al día coordinando distintas partidas a la vez.

"2.000, 3.000, 4.000 euros al mes... Hay gente profesional que puede llegar a sacarse un buen sueldo *on line*, además de lo que ganen después en torneos". Jon Salvidea es jugador de póker, pero no es ni un forajido tejano ni un gángster del crimen organizado. Él no es más (ni menos) que un donostiarra de 23 años que estudia Informática en la UPV. Pero también puede sentirse orgulloso de

haber creado en Euskadi la pionera JAPE (Jugadores Amateur de Póker de Euskadi), que con poco más de un año es la decana de las muchas asociaciones de este tipo que han surgido después en todo el Estado.

"En la universidad, cinco amigos nos aficionamos a jugar de vez en cuando y decidimos crear la página web Euskadipoker.com para unir a la gente que practicaba desde su casa pero que no tenía posibilidades de hacerlo en vivo. La cosa fue creciendo poco a poco y mi amigo Fernando Sáenz y yo decidimos crear

**Los diez mejores de una macrotimba reciente en Tolosa participan en la fase clasificatoria del campeonato estatal**

una asociación, JAPE, para fomentar esta práctica", explica Salvidea. En poco más de un año, han logrado superar los 300 socios, registrar 300.000 entradas en su web, apadrinar un club de póker en Donostia y reunir recientemente en Tolosa a más de un centenar de personas en un encuentro de *Texas Hold'em*, cifra sin precedente en torneos sin un casino o una casa de apuestas detrás.

Y como el sueño de todo *loco* del *full* es saltar del ciberespacio al tapete, los diez mejores en aquella

macrotimba de Tolosa fueron premiados con un puesto en la fase clasificatoria del campeonato estatal que está teniendo lugar este fin de semana en el Casino Kursaal de Donostia.

Se lo jugarán todo, junto con unos cien apostadores más, al *Texas Hold'em no limit*, la modalidad de póker más popular del mundo en la que no hay apuesta máxima: cualquiera puede poner encima de la mesa todo el dinero que tenga si cree que con sus dos cartas ocultas y las cinco comunes descubiertas sobre el tapete puede ligar la mejor mano.

Superarles o engañarles lo suficiente para que se *tiren*. En eso consiste esta variedad conocida como el *Cadillac del póker* desde que Matt Damon la definiera así en *Rounders*, film de culto entre la nueva tribu urbana que ha surgido alrededor de este juego de naipes. Porque en los torneos internacionales, todo es extravagancia. El póker obliga. *Fashion-victims* niponas, *cowboys* decadentes, veteranos adinerados y ganadores impregnados de misticismo y elevados a la categoría de gurús como el español Juan Carlos Mortesen o la célebre saga de los Pelayo.

Todos ellos comparten tapete y crupier en los tours con chavales introvertidos que van en chándal. Son jóvenes, la mayoría nórdicos y llevan gafas de sol para ocultar su expresión cuando farolean, aunque no pueden esconder que echan de menos una pantalla tras la que parpetarse y un ratón bajo su mano derecha.



Un jugador oculta la expresión de sus ojos tras unas gafas oscuras, ayer, en el casino Kursaal.